

Libro 35 ^{it} ~~1815~~
Valor, Lealtad, y Ventura

De los Fellos de Meneses
Primera Parte

Libro 3

9
Son de Manuel de Leon

in m
1815
1815

Tea 1-68-8, c,

Fortun Brinoli.
 Sancho Romero.
 Villano 1º Peco.
 Bato Ambrosio.
 Villano 2º Garcia.
 Alvis Rafael.

Ordon
 + Don F
 + Tello a
 Tello d
 + Raym



Sa

Salen

Elvira

Nuño.

en u

hija

Otro

Elvira.

cont

el q

un l

Nuño. E

de n

redu

COMEDIA FAMOSA.
**VALOR, LEALTAD,
 Y VENTURA
 DE LOS TELLOS
 DE MENESES.**

PRIMERA PARTE.
 DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon, Barba.	***	Doña Elvira, Infanta.	***	Fortun, Labrador.
† Don Ramiro.	***	Laura, Labradora.	***	† Sancho, Villano.
† Tello de Meneses, viejo.	***	Inès, Villana.	***	† Bato, Villano.
Tello de Meneses, su hijo.	***	Mendo, Gracioso.	***	† Silvio, Villano.
† Raymundo Aybar, Labrador.	***	† Nuño, Criado.	***	† Villanos. Criados.

Salon JORNADA PRIMERA.

Salen la Infanta Doña Elvira, Dama,
 y Nuño, Criado.

Elvira. **P**arecerà loca accion
 à quien la virtud ignora.

Nuño. Estraña resolucion
 en una heroica señora,
 hija de un Rey de Leon!
 Otros medios puede haver.

Elvira. Afsi pienso defender,
 contra mi honor, y decoro,
 el quererme hacer de un Moro,
 un Rey Christiano, muger.

Nuño. Exemplos hay conocidos
 de mugeres, que pudieron
 reducir à sus maridos,

y que à la Fè los truxeron
 los brazos, y los oídos:
 Tal, con el Rey de Valencia,
 tu hermosura, y tu prudencia,
 señora, pudieran ser,
 al mayor exemplo hacer,
 si no igualdad, competencia.
 Casa con èl, que aunque Moro,
 en las virtudes, sin Fè,
 es un archivo, un tesoro,
 que aunque fuera de ella estè,
 farà guardarte decoro.
 Hace el Rey esta amistad
 por ganar la voluntad
 del de Cordova, y Toledo;

A

no

no porque los tiene miedo;
por mayor seguridad;
que nadie se ha de mover
en siendo Tarfe su yerno.

Elvira. Primero pudiera ser
bolverse Gloria el Infierno *elberano*
que ser de Tarfe muger: *y bierano*
En lugar de flores bellas,
Nuño, nacerán estrellas;
y los peces de los rios
trocarán sus centros frios
al manto que esmaltan ellas:

Primero el feroz denuedo
del arrogante leon,
tendrá de un cordero miedo:
será firme la ocasion,
y se estará el tiempo quedo:
Cesará la competencia:
los elementos ociosos
de su inmortal resistencia,
y no tendrán embidiosos
privanza, virtud, ni ciencia:
Será la flaqueza fuerte;
tendrá venturosa suerte
el bien con la ingratitud;
enfadará la salud;
y será dulce la muerte.

Nuño. Resuelta en efecto estás
de que el Conde Castellano
te favorezca? *Elvira.* Oy verás
del Moro el intento vano,
y el de mi padre, que es mas.
No juzgues à desvario,
Nuño, el pensamiento mio;
siendo forzoso ausentarme,
nadie puede remediarme
mejor, que el Conde mi tio.
Heme fiado de ti,
de tu valor confiada,
para defenderme así;
que yo sé que iré guardada
mejor de ti, que de mi.

Nuño. No me tengan por traidor,
si te acompaño en tu error.

Elvira. No es error hacer defensa
una muger en la ofensa
de su virtud, y su honor.

Sará cego de llorar,

por no quererle casar,
y fue de alabanza digna:
De su padre huyó Eufrosina
(à quien pretendo imitar)
en avito de varon:
Huyó Eugenia, y yo he tenido
para huir mas ocasion
de un Rey de Leon, que ha sido
para mi Rey, y leon.

A punto mis joyas tengo;
que los sucesos prevengo,
que temo, aunque no lo sé;
pues que por guardar mi Fè
à tantas fortunas vengo.

Si como Cecilia fuera,
algun Angel esperara,
que mi virtud defendiera,
porque esse Moro dexara
su ley tan barbara, y fiera.
Mucho del Cielo confio;
de mi no, Nuño, y así
intento tal desvario.

Nuño. Para servirte nació,
blasón de mi sangre, y mio:
mira à la hora que quieres,
que venga por ti, pues eres
quien se vale de mi nombre;
que nace obligado un hombre
à defender las mugeres.

Elvira. Quando se ponga la Luna,
que media noche será.

Nuño. Vendré, sin falta ninguna,
en un caballo, en que ya
corramos los dos fortuna.

Elvira. Pues por el Parque saldré.

Nuño. Y yo à la puerta estaré.

Elvira. Aunque es hazaña atrevida,
mas quiero perder la vida,
que no aventurar la Fè. *Vansf.*

Salen Tello el joven vestido de gala, con
un aderezo dorado, y plumas, y Laura,
su prima, de Labradora.

Joven. Finalmente, no he podido
guardarme de ti? *Laura.* De amor
quién puede, y más si el temor
de ausencia promete olvido?
Y de la suerte que vés
vestido à lo Cortesano;

De los Tellos de Meneses. Parte I.

3

no vès que encubres en vano
los enojos que me dàs?

Que entre esperanza, y temor
vivo con tantos recelos,
que me avisàran los zelos
quando se durmiera amor.

Como te has vestido así?

Joven. Prima, aunque Tello mi padre

es Labrador, por mi madre
hidalgo, y noble naci;

y èl, en toda la montaña
de Leon, siempre ha tenido

fama de ser bien nacido,
y de los Godos de España.

Pues què quieres à un mancebo
como yo? Nò es poco honor

de los dos, ser Labrador?

Por dicha, en el mundo, es nuevo,
que quien tiene hacienda, emprenda

ser algo más de lo que es?

En què desatinos vès

que le gasto mal su hacienda?

Es mucho, que à la Ciudad

vaya como hombre de bien,

adonde los que me ven

conozcan mi calidad?

Quièn culpa, en lo que no passa

de un honrado pensamiento?

Tengo de ir en un jumento

como un villano de casa?

En ella (gracias à Dios)

afeitan la yerva à un prado

cien yeguas; pues mi criado,

y yo; es milagro, que en dos

vamos à ver la Ciudad,

y à comprar alguna cosa?

Laura. A no dexarme celosa

del trage la novedad,

y de Leon la hermosura;

tu pensamiento aprobàra;

galàn; es cosa muy clara,

que haràs alguna locura.

Tù galas? yò pocas dichas?

què espero? pues de las galas

nacen à los hombres alas;

y à las mugeres desdichas.

Fuera de esto, si en Leon

vès las Damas Cortesanas;

ò en visitas, ò en ventanas,

donde con tal perfeccion

està el adorno, y el trage,

que en Angeles las convierte;

despues, què ha de parecerse

nuestro rudo villanage?

Una muger, que consejo

pide al tocarse à una fuente,

no al mar de cristal, en frente;

que es mas lisonja, que espejo;

què podrá ser para ti

quando buelvas de Leon?

Joven. Prima, lo mismo que son

los prados en que naci

con su natural belleza;

Son los Jardines del Arte;

porque es en aquella parte

madrastra naturaleza:

Dexa zelos escusados;

porque me pone temor

mostrarme tanto rigor

antes de estàr desposados:

què dexas para despues,

si esto me dices aora?

Sale Tello viejo de Labrador, è Inès, vi-

llana, con trage humilde.

Inès. Bien lo sabe mi señora,

pues te llama. *Tello.* Espera, *Inès,*

què buena conversacion!

tù con gente cortesana,

Laura? *Joven.* Cogíome; por Dios,

que le avisaron que estaba

de partida à la Ciudad.

Laura. La vista, ò la edad te engaña:

con Tello mi primo estoy.

Tello. Quièn es Tello? *Laur.* Nò le acabas

de conocer? *Tello.* Como puedo?

que Tello mi hijo, *Laura,*

es Labrador como yo;

aunque de aqueftas montañas

el más bien nacido, y rico;

y havrà dos horas que andaba

con un gavàn, y sombrero

rosco, abarcas, y polaynas.

Hijo, yo con seda, y oro,

espada, y daga doradas, y capabondada;

plumas; y más aderezos,

que una nave tiene jarcias?

A 2

No

No creas tû que es mi hijo:
Cavallero; donde passa?
es cazador de este monte?
perdióse acaso? no habla?

Joven. Què tengo de hablar, señor,
si de esta fuerte me tratas?
quien te avisò, mejor fuera
que este enojo te escusàra.
Es mucho, que à la Ciudad
un hijo de un hombre vaya,
tan principal como tû,
y que ha de heredar tu casa,
en trage que lo parezca?

Tello. Y'es justo, que en essas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?

En què està la diferencia
de la nobleza heredada
al oficial; ò al que vive
de su cuidado, y labranza?
en que el uno vista seda,
y el otro una gerga basta,

Si que basta para su estado,
pues ella dice que basta?
La carroza del señor,
que quando el techo levanta,
descubre los arcos de oro,
con las cortinas de grana;
no ha de tener diferencia
à un carro con seis estacas;
quatro mulas por frisiones;
su mismo pelo por franjas;
que quando mucho à una fiesta
lleva en un cielo de caña
algun repostero viejo
con las armas de otra casa?

Ay Tello! la perdicion
de las Republicas, causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanza!

En teniendo el Mercader
alguna hacienda, no para
hasta verse Cavallero,

y al más desigual se iguala:
què hijo de un oficial

lo mismo, que el padre, trata?

Si De aqui nace aquella mezcla
de casas altas, y baxas,

Si que los matrimonios ligan,
con que sangres, y honras andan
rebueitas; de aqui los pleytos;
las quexas, y las espadas.

Hidalgo nacistes, hijo;
(pero entre aqueſtas montañas,
de un Labrador, que ha vivido
del fruto de quatro bacas;
seis ovejas, y dos viñas:
dexad al Señor las galas,
y à los Soldados las plumas;
bolved al paño, y la abarca;
que yo soy mejor que vos,
y tal vez los pies me calzan
por el riguroſo Enero

las nieves de las montañas;
y en Junio mis canas cabro
algun ſombrero de paja,
que de agradecido al trigo,
lo pongo ſobre mis canas.

Joven. Quien pudiera perſuadir,
padre mio, con palabras,
à los años, que ſe olvidan
de lo que por ellos paſſa.

No hay hombre anciano que crea,
que caminò en la jornada
de la vida en aquel brio,
quando el que tuvo le falta.

Conozco, que ha ſido exceſſo
de un Labrador eſtas galas;
pero no de un hijo vuestro;
que ſois Rey de eſtas montañas.
Si fuerades Labrador
de aquellos que caban, y aran,
no pudiera à tanta culpa
ſatisſacer mi ignorancia.

Pero ſi quando del Cielo
en copos la nieve baxa,
no cubre más de eſtos montes,
que con las guedejas blancas
vuestro ganado menor;
y ſi de ovejas, y cabras,
parecen los prados pueblos;
y yerva, y agua les falta.
Si teneis de plata, y oro,
tantos cofres, tantas arcas;
y tiran cien hombres ſueldo
de vuestra familia, y caſa:

por

De los Tellos de Meneses. Parte I.

por què os engañò la edad
en decir, que lo que acaba
las haciendas, es hacer
los hombres tales mudanzas?
El que su casa no aumenta,
y la dexa como estabá,
no es hombre digno de honor,
sino de perpetua infamia:

Para què camina un hombre
tanto mar sobre una tabla?
para què estudia, y pelèa,
sino para que su fama
aumente à su casa el nombre?
que si el mundo se quedàra
en el oficio de Adàn,
naturaleza afrentada
se corriera de mirar
por muros, y torres altas,
por Palacios, por Ciudades,
montones de trigo, y paja:
No huviera ciencia, no huviera
quien al mundo governàra,
ni pinturas, ni esculturas,
sedas, piedras, oro, y plata.
Fue divina providencia
para las cosas humanas,
diversas inclinaciones;
y por esso à nadie espanta,
que aprenda un hombre à empedrar,
pudiendo desde su infancia
aprender Artes, que en oro
piedras preciosas engastan.

Yo en efecto, padre mio,
no me inclino à cosas baxas:

si os cansan mis pensamientos,
à mi los vuestros me agravian.

A Ordoño, Rey de Leon,
hace guerra el de Navarra;

con alistarme Soldado,

vendràn bien plumas, y galas;

ni os gastarè vuestra hacienda;

ni os oirè tales palabras;

que si vos estais contento

del campo, y de su gànancia,

yo aspiro à Cortes de Reyes,

y à ennoblecer vuestra casa. *Vase.*

Tello. Oye, Tello, aguarda, escucha.

Laura. El tiene mucha razon.

Tello. Pues tan poca reprehension

le causa? *Laura.* No es sino mucha.

Tello. Ayudame, por tu vida;

anda; di que no se vaya.

Laura. Como es posible que haya

quien estorve su partida?

Tello. Pues yo irè, que por ventura

tendrà respeto à quien soy,

si no à tu amor. *Vase.*

Laura. Buena estoy.

Inès. Si estàs de su amor segura,

què importa que vaya Tello

à la Ciudad? *Laura.* Nadie amò

segura. *Inès.* Presumo yo,

que con un sutil cabello

le ataràs, y le tendràs.

Sale Mendo, Gracioso.

Mendo. Està acà muefamo el mozo?

Inès. Cayòse el gozo en el pozo.

Mendo. Què dices? *Inès.* Que no te vàs.

Mendo. Engañaste, que ha de ser

lo que Tello una vez dice,

si el mundo lo contradice.

Laura. Pues esta vez no has de vèr

la Ciudad, Mendo; alcahuete.

Mendo. Yò alcahuete? *Inès.* Pues què es

el que le lleva? *Mendo.* Yo *Inès.* Pues

buen castigo te promete

señor por estas maldades.

Laura. Si, Mendo; culpado estàs;

que como à la Corte vàs,

à que vaya le persuades,

contandole lo que vès.

Mendo. Què veo yo? *Laura.* Mil mugeras,

pintandolas como quieres,

de la cabeza à los pies;

y todo es linda invencion:

Porque què puedes tù vèr

mientras llevas à vender

trigo, cebada, y carbon?

Desnuda lo Cortesano;

buelve al capote. *Mendo.* Por Dios,

que me tratais bien las dos;

esto de serviros gano.

Quièn dice à Tello; què cuenta

tus gracias (què lindo humor!)

què le anima à mi señor

al casamiento, què intenta?

Quièn.

Quien te pinta, quando al dia
sirves de Alva al levantarte?
Quien, quando vas à acostarte,
tu encubierta bizzarria?

Quien le dice, como yo,
Laura, que te guarde fè?

Laura. Ay Mendo! yo te escuchè
donde ninguno me viò.

Quando à Tello le dixiste,
no es tu valor para el monte;
dexale; alegrate; ponte
galas; colores te viste.

Una tosca Montañesa,
que consultò para erizo
naturaleza, y la hizo
en el molde de una artesa;
con un zapato de lazo
como un medio celemin,
sobre la ceja el garbin,
la cola en el espinazo;
què tiene que ver con ver
una columna de nieve
en tres puntos de un pie breve?

Mendo. Yo lo dixè? **Inès.** Y hay muger,
perro, que tiene los pies
como bonete doblado:

pues alabar el calzado
(si le escuchàras despues)
medias, zapatos, y ligas,
à Venus imaginàras:

todas tienen lindas caras;
no hay muger, de quien no digas,
que es un Serafin, un Cielo,
como de la Corte sea;
infierno llama la Aldèa.

Mendo. Bien pagas, Laura, mi zelo;
yo tengo la culpa, yo;
porque alabo, estimo, y quiero
aquel tomillo falso
con que este monte os criò.

El oler à flor de espinos
por Abril en las orillas
de los rios, no à pastillas
de sus ambares divinos,
que han dado à tantas mugeres
mal de madre, y à los hombres
tanto enfado, y otros nombres,
que impidan vuestros placeres.

Quien vuestra limpia hermosura,
y vuestra tez encarnada,
terfa, y firme como espada,
sin pelo, ni quebradura?

Aquel lavarse à dos manos,
un caldero por espejo,
el querer al tiempo viejo,
y el pedir sin passamanos:
aquel blanco delantal,
con mil randas, y labores,
en que puede coger flores
la misma Aurora oriental?
quien lo alaba, y encarece
como yo? **Laura.** Yà he entendido
tus lisonjas. **Mendo.** Quien ha sido
la causa; esto, y más merece:
pero yo lo enmendare
con llevarle à la Ciudad,
para que sea verdad.

Laura. Y yo à señor le dirè
còmo eres perro de muestra
de Tello; el ventor, y uròn
de sus damas; destruicion
suya, y de la hacienda nuestra;
que ères el que vende el trigo,
que le hurtais, y aun el dinero.

Mendo. Escucha, Laura.

Laura. No quiero;
oy quanto passa le digo. **Vase.**

Mendo. Inès, deténla. **Inès.** Yo?

Mendo. Pues.

Inès. Mal conoces el estado
a que conmigo has llegado. **Vase. 20**

Mendo. Oye una palabra, Inès. **Vase.**

Salen Ordoño, Rey de Leon, Barba, Don
Ramiro, y Criados.

Rey. A què podrà llegar mi desventura,
ò què podrà fervirme de remedio?

Ram. Señor, el cuerdo el ultimo procura,
que la paciencia es saludable medio
para curar los males imposibles. (dio!)

Rey. Fuerte elecció si està la muerte en me-
No fueran mis desdichas insufribles,
Ramiro, à no ser yo la causa de ellas;
que esto las hace justas, è invencibles.
Si yo culpar pudiera las Estrellas;
ò à un loco amor, q el más real decoro
fuele vencer, quando saltàran ellas,
reme-

remedio hallàra en el dolor que lloro;
mas no le puede haver faltando Elvira,
porque Christiano quise darla à un Moro;
mas quien el corazon penetra, y mira;
sabe que fue mi intento en confianza
de que al Bautismo el de Valencia aspira;
què dice Blanca, en fin ?

Ram. Que la esperanza

es vana de buscarla à lo que piensa;
si vive ya donde el poder no alcanza;
pues viendo que era dèbil la defenfa
con que pudiera resistir tu gusto;
fiando el caso à la piedad inmensa,
solicitada de su gran disgusto,
como era darla por muger à un hombre,
que no siendo Christiano, fuera injusto;
salìo con diferente avito, y nombre,
donde tienen por cierto q̃ se ha muerto.

Rey. A quien havrà que mi dolor no affom-
sin dũda de las fieras del desierto (bre!
despojo es ya, pues no parece en quanto
se ha buscado, inquirido, y descubierto.

Que Porcia del amor aplaque el llanto,
comiendo brasas; que Lucrecia el pecho
al hierro entregue, no me causa espanto;
ni reducida à punto tan estrecho
el de Cleopatra à un aspid; ni el ardiente
de Dido, y Flegra en lagrimas deshecho;
pero que una muger Christiana intente
matarse, à quien no causa maravilla,
desesperada, infiel, barbaramente ?

Què ha respondido el Conde de Castilla?

Ram. Lo que los dos responden admirados:
en fin, ningun Lugar, Ciudad, ni Villa,
dexò de verse en todos sus Estados;
ni el de Navarra sabe cosa alguna.

Rey. Quitarànme la vida mis cuidados;
no me quiero quejar de mi fortuna;
castigo fue del Cielo mi tormento
disculpa no podrà tener ninguna,
ni mal tan grande alcanza sufrimiento.

**Vanse, y salen la Infanta Elvira, y Nuño con
una caxa de joyas en la mano.**

Elvira. Suelta las joyas, villano,
ya que me dexas así.

Nuño. Pienso, Elvira, que de mi
te vienes quejando en vano;
pues pudiendo ser tuyo

de tu más noble tesoro,
y no como indigno Moro,
fino como noble Hidalgo;
de tanto peligro salgo;
libre tu honor, y decoro:

Que en este monte pudiera,
dando lugar al deseo,
hacer, que del vil Terèo
menor la tragedia fuera;
esta montaña tuviera
otra Filomena hermosa,
más desdichada, y quezosa;
que si te dexo el honor,
què joyas tienen valor,
que igualen la más preciosa ?
Acompañarte no ha sido
traicion; pues que fue ampararte;
la traicion, fuera burlarte
à tu grandeza atrevido;
mi honor; mi patria he perdido:
si es así; forzoso es,
para librarme despues
entre Moros, y Christianos,
llevar el oro en las manos,
que son los mejores pies.

Elvira. Aunque las joyas te pido,
no es por ellas; mi interès,
por una fortija es,
que del Rey mi padre ha sido,
que aunque tanto me ha ofendido,
le tengo notable amor;
cosa es de poco valor.

Nuño. Es la de esta sierpe? **Elvira.** Si,
que de un diamante, y rubi
tiene en la boca una flor.

Dale una fortija.

Nuño. Toma, que aunque èsta tuviera
el valor de las demàs,
no te negàra jamás
cosa que tu gusto fuera.

Elvira. No me dexes sola (espera)
en tan asperas montañas;
llevame à aqueñas cabañas.

Nuño. Serè; Elvira, conocido
por autor; como lo he sido
de tan injustas hazañas:
Quien ha tenido valor
para venir de esta fuerte,

no tema, Elvira, la muerte,
quien no ha temido el honor;
donde me truxo el amor,
quedè arrepenido, y triste;
confiesso, que me debiste
una esperanza, que fue
por donde hasta aqui lleguè
con la ocasion que me diste.

Codicia de tu belleza
me diò causa aquella tarde;
pero rendila cobarde
à los pies de tu grandeza,
que no pudo mi baxeza
tener tan altos despojos,
ni atreverme à darte enojos
pude en ocasion igual,
que la hermosura real
tiene deidad en los ojos.

Quantas veces me incitaba
mi pensamiento amoroso,
tantas de tu rostro hermoso
la grave luz me cegaba:
quando en la batalla estaba,
bien hice en dexarte, afecto,
de que el temor mas discreto,
tratandote, fuera ingrato,
que es tan poderoso el trato,
que à nadie guarda respeto;
que si algo suele perder
contra las humanas leyes,
respeto, Elvira, à los Reyes,
solo el trato puede ser:
turbase quien llega à ver
de un Rey la deidad severa,
como su ser considera,
y el mas sabio se recata;
pero quien los sirve, y trata,
ni se muda, ni se altera.

Yo parto, en fin, victorioso
de mi mismo, y tan leal,
que dexa ocasion igual
al mas cuerdo, ò mas dichoso:
lo que me truxo animoso,
determinado en secreto,
me buelve necio, y discreto;
perdona, y quedate aqui;
que voy huyendo de ti,
per no perderte el respeto. *Vase.*

Canta dentro un Villano.

Villano. Triste està la Infanta Elvira;
días ha que no se alegra;
que la casa el Rey su padre
con el Moro de Valencia.

Elvira. Aqui llegan mis desdichas;
pero si la causa llega
tan triste, como atrevida,
què mucho que lleguen ellas?

Cant. Vill. Què mal lo ha mirado Ordoño;
à la fe, que se arrepienta;
porque quien no teme à Dios,
no puede hacer cosa buena.

Elvira. Ha buen hombre; ha Labrador.

Villano. Digo, que llaman, Teresa,
detràs de aquellas carrafcas,
y voz de muger semeja. *Sale.*
Quièn llama? quièn es? sos vos?
Voto al Sol, que es cosa nueva
vuestro trage en estos montes;
que no es à la usanza nuestra.

Elvira. Más nuevas son mis desdichas: *ap.*

Truxome por esta tierra
un Capitan. *Villano.* Quièn lo duda?
como tiene el amor flechas,
à las más engañan plumas.
Como diabros os inquieta
tanto en vuestras almohadillas
el tapatàn de la guerra?
Pero como os dexò aqui?

Elvira. Por mis desdichas me dexa;
que son largas de contar:
Pero dime; son Aldèas
estas grandes caserías,
que de ellas parecen peñas,
y de ellas ~~interiores~~ parecen?

Villano. Todas son casas, que alvergan
hombres ricos Montañeses,
que se quedaron en ellas
desde el tiempo de los Godos;
tienen aqui sus haciendas,
y son Reyes de estos montes.
Esta, que mirais más cerca,
es de Ramiro de Aybar
mi amo; essotra más vieja,
es de Cerbando Fernandez;
essotra, es de Mendo Vega;
aquella, es de Hortun Ordoñez;
pero

pero de aquí legua y media,
la de Tello de Meneses,
hombre, à quien todos respetan:
allí hallareis amparo, *Vuestro*
pero con alguna ofensa
de vuestro honor. *Elv.* Por qué causa?

Villano. Porque tiene un hijo en ella
más galán, que Gerineldos;
que no hay moza que no p^{es}ca
en todo aqueste distrito.

Elvira. Pues mejor será la vuestra.

Villano. Ramiro de Aybar, mi amo,
tiene una hija doncella,
y con ella estareis bien;
pero trocando la seda;
que no os querrán recibir.

Elvira. Ninguna cosa descan
mis penas, sino mudar
el traje: si alguno huviera
antes de llegar allá,
por sayal, por tosca gerga
le diera de buena gana.

Villano. Conmigo vino Teresa
para ayudarme à cargar
de carrafas la carreta:
hablad con ella, que pienso,
que hallareis buen gusto en ella,
aunque rustica Aldeana;
porque con ser montañesa,
sabe más que Cencerrón,
Aristóles, y Seneca.

Elvira. Vamos, pues, adonde está.

Villano. No es mala la diferencia;
pues por un carro de roble,
llevo una carga de seda. *Vanse.*

Sale Nuño con la caja de las joyas.

Nuño. Sin saber dónde camino
me lleva el justo temor,
donde me truxo el amor,
ò me lleva mi destino:
mas ya, temor, no imagines,
que has de hallar segura tierra,
que quien los principios yerra,
como ha de acertar los fines?

Necio fue mi atrevimiento
en ayudar la locura
de Elvira, por la hermosura,
que cegó mi pensamiento;

pero en fin ya la dexé,
y por sendas tan incultas,
voy, que al mismo Sol ocultas,
ni las penetra, ni ve.
En mis imaginaciones
no hay rama en esta ocasión,
que no sea el Rey Leon,
y cada Rey mil Leoncs.

Lo que me dà mas cuidado,
son las joyas; enemigos,
que han de servir de testigos,
si soy de su gente hallado.
Y así, cabando la tierra
con esta daga, las quiero
esconder; pero primero,
para conocer la sierra

Desai poner alguna señal. *Dentro voces.*
Gritos dan; todo me asombra;
que espanta su misma sombra
à quien dice, ò hace mal.

Dent. Mendo. Por aquí, por aquí fue.

Nuño. Estos me buscan à mí.

Dent. Tello joven. Dónde, Mendo?

Mendo. Por aquí.

Joven. Él es. *Nuño.* Muerto soy! qué haré?

pero detrás de estas ramas
serà mejor esconderme. *Escondese.*

Salen Tello el Joven, con una ballesta, Men-
do, y Sancho.

Joven. Desdicha vamos tenido.

Mendo. Cómo? *Joven.* Que ya no parece.

Mendo. En parte, por Dios, me huelgo;
que venir à cazar liebres,
durmiendo en las verdes camas
como caza de mugeres;
y querer matar un oso;
es peligro, donde suele
burlarse el más alentado;
engañarse el más valiente.

Joven. Yo desde lexos quería

tirarle. *Mendo.* Pues no te acerques,
que el exemplo de Fabila
aun está en Leon presente.

Joven. Dime, qué te dixo Laura?

Mendo. Qué aspid, qué tigre, ò serpiente;
qué caymán, ò cocodrilo,
pisados, ò heridos, buelven
con tal furia, como Laura,

contra mi pecho inocente,
diciendome, que yo era:-
dirèlo? *Joven.* Dilo. *Mendo.* Alcahuete,
que te llevaba à Leon
para que sus Damas vieses;
que te las pintaba à todas
con lisonjeros pinceles,
para moverte à cosquillas
la sangre, en la edad que tienes.
Que yo te ayudaba à hurtar
el trigo; y aunque no miente,
siendo tanta la abundancia,
mucho cuidado parece:
demàs, de que ya tu padre
de miserable no quiere
ni aun darte para vestir,
quando en este campo llueve
lana, trigo, y aun manà,
siendo por sangre Meneses.
Pues à mi, que el otro dia
le pedì unos zaraguelles,
me dixo, sin ellos te anda,
Mendo, que camisa tienes;
que con sayo à la rodilla,
mis abuelos, y parientes,
sin zaraguelles andaban
màs ligeros, y màs fuertes.
Respondile: en esos tiempos
eran los aires màs leves,
pero aora son tan bravos,
que diera risa à las gentes.
Añadiò, que te decia
mil testimonios; y advierte,
que la he dado la palabra,
que no iràs eternamente
à la Corte, aunque te llame
el Rey por trescientas veces.

Joven. Loca debe de estàr Laura.

Mendo. Cuerda, ò loca, no te quexes
de mi, sino voy contigo.

Joven. Què es aquello que se mueve?

Mendo. Allí han sonado las ramas,
el osso es; tira. *Joven.* Acertèle,
pues se quexa. *Mendo.* Lindo tiro.

Sancho. Lindo flechazo. *Mendo.* Excelente.

Joven. Bien puedes llegarle à ver,
que con yerva presto muere.

Mendo. Pues no salìò tràs nosotros,

no hayas miedo que se vengue:
por el corazon le diste.

Joven. Pues llega à verle, què temes?

Men. Vive Dios, q' has muerto à un hòbre.

Joven. Què me dices? *Mend.* Llega à verle.

Joven. Sacadle los dos en brazos:

Ay tal desdicha! Ay tal fuerte!

Si era cazador acaso?

Mendo. Hidalgo, y noble parece.

Sacan à Nuño herido con una flecha.

Joven. Quièn fois, Cavallero?

Nuño. Ay Cielos!

esto mis culpas merecen:

yo soy:- *Mendo.* Quedòse en yo soy,
lo demàs dixo la muerte.

Joven. Buen talle! *Mendo.* Gentil vestido!

los despojos me competen:

què havemos de hacer? *Joven.* Callar,

y al hombre que lo dixere,

vive Dios, que he de cortarle

la lengua. *Mendo.* Señor, pues eres

el dueño de este difunto,

què harèmos de èl?

Joven. *Mendo*, hacerle
sepultura en esse arroyo.

Sancho. Cruel estrella! *Mendo.* Què llègue
à morir por osso un hombre!

Metèn à Nuño difunto.

Joven. Arroja! *Mendo*, y buelve,

que este presagio sin duda

algun peligro me advierte.

Enfrente la juventud

el apetito rebelde,

que el que en sus falsas delicias

ocupa sus horas breves,

de la suerte que ha vivido,

le fuele encontrar la muerte.

746

=====

JORNADA SEGUNDA.

Selva

Sale la Infanta Doña Elvira de Serrana.

Elvira. No se canfa mi fortuna
de engañarme, y perseguirme,
pues en mis desdichas firme
no espero mudanza alguna.

Al avito Labrador
inclinè mi magestad,

por-

porque en tal desigualdad
desconociese el valor;
pero así me ha conocido,
y ha hecho fuertes en mí,
como si fuera quien fui,
ò supiera lo que he sido.
Servi en el rustico traje,
que estoy, para ser exemplo,
de que no hay tan alto templo,
que el tiempo no humille, y baxe:
Aunque en la casa que estaba,
su dueño bien me queria,
una hija que tenia
mis acciones embidiaba:
fuerza fue no la sufrir;
porque no hay más que temer,
que una embidiosa muger
à donde se ha de servir;
que si tantas penas passa
quien por vecina la tiene,
à mayor desdicha viene
quien vive en la misma casa.

La de Tello de Meneses
me dicen, que es por aqui:
ay fortuna, si de mí,
y de mi honor te dolieses!
Hame puesto un Labrador
(que sus locuras me dixo)
miedo con Tello su hijo,
para defender mi honor;
por otra parte he sabido,
que es muy cortés, y galán:
dónde estos Serranos van?
Qué dicha huviera tenido
si fueran de su labranza!

Salen Sancho, y Mendo, Villanos.

Mendo. Quanto à Inès, Sancho, no quiero
obligarte, con que espero
en sus desdenes mudanza;
Tengo muy poco favor;
que en dexar de pretender,
no pienso que pueda hacer
mayor servicio à mi amor.
Si te quiere bien à ti,
yo me rindo; tuya sea.

Sancho. Amor me dice, que crea,
que me favorece à mí;

no y no es vana presuncion,

que baylando el otro dia
la dixe, que la tenia
en medio del corazon:
Con esto, en sala, cocina,
donde quiera que la veo,
se rie, y muestra el deseo,
que à tener mi amor la inclina.
Ante ayer la pellizqué;
y tal moxicon me dió,
que sin fesso me dexó.

Mendo. Y es favor? *Sancho.* Pues no lo fue,
si brazo, y mano tenia
más limpio que están las fiores?

Mendo. Sancho, de tales favores
tengo yo muchos al dia.
No tiene hacienda señor
para comprar cucharones,
con que me dà coscorrones
sin tenellos por favor.

O qué mal, Sancho, conoces
estas Ninfas del fregado,
que como yeguas en prado,
retozan tirando coces!

Yo te la doy, pues estás
de estos favores contento.

Sancho. Quexas oigo, passos siento.

Mendo. Quédo, no te informes mas:
Serrana, que guarde Dios,
dónde bueno por aqui? *Llegan.*

Elvira. De casa de Aybar salí
(bien le conocéis los dos)
dónde he servido dos meses;
era importuna mi ama,
y voy buscando por fama
la de Tello de Meneses:
fois suyos acaso? *Mendo.* Si;
y à vos (detened el passo)
no os ha hecho el Cielo acaso.

Elvira. Dicha ha sido para mí
hallar de su casa gente;
pero de cierta ocasion
traigo mala informacion.

Mendo. Creed, que la embidia miente:
si quereis servir allà,
buen salario os asseguro.

Elvira. Creedme que lo procuro:

està lexos? *Mendo.* Cerca està.

Elvira. Querràme à mí? *Mendo.* Qué decis?

B 2

Tal

Tal gracia, y talle teneis,
que la casa mandareis,
si un mes en ella servis.
Sancho; acoto esta muger;
à Inès te doy. *Sancho.* Soy un necio;
mas por la mitad del precio
pleyto te quiero poner;
Si porque tiene tanta estima,
que para que me la des,
te darè por ella à Inès;
y dos cabritos encima.

Mendo. No hay que tratar; ella es mia;
seguidme, hermosa Serrana;
que nunca tan de mañana
salìo en este monte el día.

Elvira. Para perder el temor,
de aquí à su casa podreis
contarme lo que sabeis
de este hidalgo Labrador;
que entretenidos así,
no hay camino que se sienta.

Mendo. Bien decís; estadme atenta,
que no està lexos de aquí.
Serrana, cuya belleza *Passando.*
nació para ser señora
en los Palacios del Rey,
y no es haceros lisonja:
sabad (ya que nos honrais
con vuestra presencia hermosa,
que en las faldas de los montes
de Asturias; yace à la sombra
un Leon, cuyas guedejas
riembla el Moro, y el Sol dora;
à quien el piadoso Cielo
restituye la Corona.

Este las doradas garras
muestra al Africa de forma,
que por mil partes le buelve
las espaldas temerosas,
de donde los tuvo ocultos
Don Pelayo en Cobadonga;
tantos Fidalgos descienden,
que están las montañas solas;
pero de los que han quedado,
(cuyos solares adornan
pavese de antiguas casas;
familia de gente Goda,
la de Tello de Meneses,

Serrana, es la mas famosa,
mas rica; y por muchas causas
mas respetada, que todas.
Cinquenta pares de bueyes
aran la tierra abundosa
de rubio trigo, que apenas
hay troxes que le recojan:
Trepan estas altas peñas
fèrtils cabras golosas
en cantidad, que parece,
que otro nuevo monte forman:

Baxan à esse claro rio
de aquellas nevadas rocas
à beber tantas ovejas,
que unas à otras se estorvan,
que los cristales, que enjuran
las arenas por un hora,
los mismos peces enseñan
embueltos en verdes ovas:
No hay dehesas; vegas; prados,
à donde las vacas coman,
con ser de Tello las mieses,
diez leguas à la redonda:

Los toros al herradero,
como el fuego los provoca
del hierro abrasado, vienen
novillos, y buelven onzas:

Quando el madroño sangriento
su verde fruto colora,
salir de sus altas cuevas
los osos peludos osan;
no menos los javalies,
que al verano se remontan,
vienen à buscar hambrientos
las sazoadas bellotas.

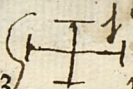
Aquí entra bien Tello el mozo,
que la forma mentirosa
os ha pintado, diciendo,
que quanto mira deshonra.
Digo que entra, porque suele
con valor, y vanagloria,
matar estos animales,
puesto que à su padre enoja:

quien de su sangre à un venablo
de fuerte el oro desdora,
que està de esta parte el asta,
y el acero de la otra.

Es un mancebo galan,

que

De los Tellos de Meneses. *Parto I.*

13

 Casa de
 Labrador

que puede servir de alcorza
 tan dulce; que algunas hembras
 se le llegan como moscas.
 Su entendimiento, y blandura;
 su condicion generosa;
 para un Principe nacieron;
 que no para gente tosca.
 El mozo no os hará mal;
 porque en sus manos, y boca,
 compone su entendimiento;
 y en sus palabras, sus obras.
 Fuera de que es imposible,
 que los ojos en vos ponga,
 respecto de que su padre
 le quiere dar por esposa
 à Laura, una prima fuya,
 que es una gallarda moza.
 Si vuestra hermosura, y gracia
 (que esto diga me perdona)
 pero ella, y una criada
 à esta fuente sonora
 por agua baxan; habladlas;
 y à mi, à quien tanto enamoran
 esos ojos; dad licencia
 que à serviros me disponga;
 que en esta ruda corteza
 vive un alma, que os adora,
 de quien en tosca materia
 fereis vos divina forma.
 Sereis miel en alcornoque;
 letras en persona tosca;
 valor en hombre sin dicha,
 y ventura en vida corta,
 guante de ambar en villano,
 en ruin lengua buena copla,
 armas en cobarde pecho,
 doblon rico en pobre bolsa,
 que desdenado, ò querido
 serè vuestro, en pena; en gloria;
 contento en qualquier estado,
 que la fortuna me ponga.

Salen Inès, y Laura con cantarillas.

Inès. Digo que es Mendo, y que viene
 con Sancho, y una muger.

Laura. Que siempre èste ha de traer
 lo que zelosa me tiene?

el *Inès.* Dadme, señora, essa mano.

Laura. Què es esto, Mendo? *Mend.* Señora,

Esta hermosa Labradora,
 que hallè en esse verde llano.

Dice que à Aybar ha servido,
 y que por cierto disgusto
 le ha dexado. *Elvira.* Con más gusto,
 si dicha hubiera tenido;
 en vos me hubiera empleado;
 pero yo no merecia
 serviros. *Laura.* La cortesía;
 el talle; el trage; el agrado;
 el rostro; obliga à estimar,
 Serrana, el ofrecimiento.

Elvira. Menos os digo, que siento;
 y solo os puede obligar
 el hallarme en tierra estraña.

Laura. De donde sois? *Elvira.* De Castilla.

Laura. Mucho el ver me maravilla,
 que vengais à la montaña.

Elvira. Es larga historia; despues
 os la quiero referir.

Laura. Mejor que para servir,
 es para servida, Inès.

Inès. Recibela por tu vida,
 que es lastima que se pierda.

Laura. La condicion se me acuerda
 de Tello. *Inès.* Èsta defendida
 con el amor que te tiene;
 y esta es moza honesta, y grave,
 sino encubre lo que sabe.

Laura. Què sè yo de donde viene?

Inès. Hàrà más de despedilla,
 si al rostro sale traidora?

Laura. El nombre? *Elvira.* Juana, señora.

Laura. Tomad esta cantarilla,
 y seguidme, que en la fuente
 me contareis vuestra historia.

Dale una cantarilla, y vanse las tres.

Mendo. Llevado me ha la memoria.

Sanc. Yo hallo un inconveniente.

Mendo. Qual? *Sanc.* El viejo, que retozos
 teme en mozas de despejo.

Mendo. Si no la quisiere el viejo,
 tomaremosla los mozos. *Vanse.*

Salen Ramiro Aybar, Labrador, y Bato,
Villano.

Aybar. Pienso que negociaremos;
 que es muy rico, y liberal.

Bato. Fortun no ha dado un real;

bien

bien con èl la Igreja harèmos.

Aybar. Tello es hombre de valor.

Bato. Èl dà voces.

Sale Tello el viejo, y Silvio, Villano.

Tello. Eſſo paſſa?

ſalid, villano, de caſa.

Silvio. No tengo culpa, ſeñor;

detèn, por Dios, la cayada.

Tello. Què tengo de detener?

dè mi hacienda haveis de hacer

como de hacienda robada?

Vive Dios:— *Silvio.* Oye en diſculpa.

Tello. Què diſculpa puedes darme,

que no ſirva de enojarme,

y de hacer mayor tu culpa?

Quàntos pies tiene un lechon?

Silvio. Quatro.

Tello. Pues còmo has traído

tres? *Silvio.* El uno ſe ha caído;

que ya sè que quatro ſon. *Vase.*

Tello. A palos te he de ſacar

eſſe pie, ſi le has comido.

Bato. A buen puerto hemos venido;

de aquí nos vamos, *Aybar.*

Aybar. Dices bien; eſte es Meneses

aquel noble, y liberal?

No he viſto miſeria igual!

Bato. Meneſter fue que lo vieſſes

para poderlo creer. *Hacen que ſe vayan.*

Tello. Quièn va? quièn ſale de aquí?

buelva quien es. *Aybar.* No entendi,

(puesto que te vine à ver)

hallarte enojado. *Tello.* *Aybar,*

ya ſabes que ſoy tu amigo;

no lo eſtoy mucho, y contigo

me ſabrè deſenojar.

Què quieres? à què venias?

Aybar. No más de à verte.

Tello. Es engaño;

pues el irte es deſengaño,

que alguna coſa querias.

Aybar. No, cierto. *Tello.* Dì la verdad;

que nueſtra amiſtad ſe ofende.

Aybar. Pues à quien tan bien la entiende

quiero hablarle en amiſtad.

Tello; à mi me han encargado

recoger algunos días

por aqueſtas caſerías

la limoſna, y el cuidado

de la Igleſia, que labramos

de eſta Vega en la mitad,

con que la diſcultad

de ir à la Villa eſcuſamos.

Ella eſta ya comenzada;

limoſna os vine à pedir;

porque ſiempre oí decir

vueſtra condicion honrada,

y la liberalidad

con que procedeis en todo;

pero entrè, y hallèos de modo;

que dicièndos la verdad,

os tuve por miſerable;

que reparar en un pie

un hombrè tan rico; fue,

Tello, baxeza notable:

por eſto, à la ſe, me fui.

Tello. Cierito que teneis razon;

es aſi mi condicion;

pero es en mi caſa aſi:

venid, *Aybar,* à la tarde

llevarèis tres mil ducados.

Aybar. Què decis?

Tello. Que à eſtår contados

no fuera en darlos cobarde.

Aybar. Trè mil?

Tello. Mirando en un pie,

y en otras coſas aſi,

puedo daros lo que os di;

idos en buen hora, *Aybar.*

Aybar. Trè mil años (y aun es poco)

vivais. *Tello.* Id con Dios.

Aybar. Voy loco.

Bato. Trè mil? Què más pudo dàr

el miſmo Rey de Leon?

Aybar. Què te parece el exemplo?

Bato. Que quien à Dios labra Templo,

dà beneficio à penſion. *Vanſe.*

Tello. Quàn bienaventurado

puedè llamarſe el hombre,

que ſin obſcuro nombre

vive en ſu caſa honrado,

de ſu familia atenta

à lo què más le agrada, y le contenta.

Yo ſalgo con la Aurora

por eſtos verdes prados,

aun antes de piſados

del

del blanco pie de Flora,
quebrando algunos yelos
tal vez de los quaxados arroyuelos.

Miro con el cuidado
que hacen mis Pastores,
los ganados menores
que retozan al prado;
y humildes à sus leyes,
à los barbechos conducir los bueyes.

Aqui las yeguas blancas
entre las rubias mieses;
las emes de Meneses
impresas en las ancas,
relinchan por los potros
viendolos retozar unos con otros.
De todo lo que digo
le doy gracias al Cielo,
que fertiliza el suelo
tan liberal conmigo;
porque quien no agradece
la deuda al Cielo, ni aun vivir merece.

Salen Laura, Inès, y la Infanta Elvira.

Inès. Aqui està señor. Laura. Bien creo,
que se ha de alegrar de verte.

Elvira. Tengo yo tan poca fuerte,
que lo imposible deseo.

Laura. Esta Serrana, señor,
que de Aybar criada ha sido,
en tu nombre he recibido;
que muestra à tu casa amor,
y la havemos menester.

Tello. Menester adonde hay tantas?
à què cosas te adelantas?
id con Dios, buena muger.

Què bostezos de señora
tiene mi sobrina ya?

Viendo que la casa està
con tanta familia aora,
más costa quiere añadir?

Laura. Costa una pobre muger
en tu casa puede hacer,
y que te viene à servir?

Tello. Pues nò es una boca mas?

Laura. Donde todo està sobrado,
tè dà una muger cuidado?
pienso que enojado estás.

Tello. Laura, mira por la hacienda,
pues es toda para ti.

Elvira. Dolèos, señor, de mi;
no permitais que me ofenda
tan grande necesidad,
que se me arreva al honor;
por pobre os pido favor,
aunque tengo calidad:
de limosna haveis de hacer
esto, por Dios; no por mi.

Tello. Por Dios decís?

Elvira. Señor, si,
no me permitais perder.

Tello. Jamàs por Dios he negado
cosa que pudiesse hacer:
Laura? Laura. Señor? Tello. La muger
con lagrimas me ha obligado:
ella quèda recibida;
vistela para las fiestas
de algunas cosas honestas,
aunque no està mal vestida.

Laura. Yo buscarè que la dar.

Tello. Si tuyo, Laura, ha de ser,
què me puede à mi deber?
Hazla un vestido facar,
que cueste hasta cien ducados.

Laura. Pues tû, que darla remias
de comer, donde estos dias
comen doscientos criados;
là mandas vestir así?

Tello. Laura, una cosa es guardar
nuestra hacienda, y otra es dar;
por que he guardado la di.

Laura. No havrà vestido en la Sierra
que à tanto pueda llegar.

Tello. Pues bien la puedes comprar
à la usanza de esta tierra
arracadas, y corales;
que muestra ser bien nacida.

Laura. Juana, yà estás recibida.

Elvira. Estas manos liberales
befo mil veces, señor.

Tello. Id en buen hora, y guardad
en todo la honestidad,
que merece vuestro honor.

Vanse las mugeres.

En mi vida (aunque tratasse
à quien jamàs conociesse)
hice bien, que le perdiesse;
ni mal, que no me pesasse.

Salen Tello el Joven en jubon, con una pala de pelota, y Mendo.

Joven. Canfado estoy.

Mendo. Has jugado dos horas largas, y más.

Joven. Señor me vió. Tello. Donde vâs?

Joven. A vestirme voy, canfado de jugar un desafío con dos mozos Montañeses.

Tello. Es, por vida de Meneses, tu cuidado el propio mio: què jubon es esse, Tello?

Joven. Nunca has visto este jubon?

Tello. Brabas tus locuras son; ponte una cadena al cuello: què te costò? Joven. No lo sè; basta que yo lo he pagado.

Tello. Si; de lo que has trabajado.

Joven. No poco trabajo fue.

Mendo. Bien dice, pues que sacamos à cuestras quarenta hanegas de trigo. Tello. A locuras llegas, que has de hacer que nos perdamos: perdiste al juego? Joven. Perdi.

Tello. Quanto? Joven. Cien reales no mas.

Tello. No más? què gracioso estás!

Joven. Esto què te importa à ti?

Tello. Pues à quièn le ha de importar, si à mi no me importa, loco?

Joven. Cosas dices:- Tello. Poco à poco.

Joven. Aun nõ me dexas hablar?

Tello. Tèn en hora mala sèssio:

cien reales? Joven. De esto te enojas?

Tello. Y las mexillas muy rojas del sudor, y del exceso.

Vè, Mendo, y à Laura di, que una camisa le dè; no se resfríe. Joven. No harè, si estoy delante de ti; que me haces sudar de pena.

Tello. Falta te haràn los cien reales.

Joven. Si haràn, porque mis iguales no han de pedir cosa agena.

Tello. Vèn por mil à mi apolento. Vase.

Joven. Mil años vivas, señor: mil reales? què estraño humor!

y siente que pierda ciento?

Mendo. De trigo se los ahorra.

Joven. Perdone, ò de si me aparte, que yo no tengo otra parte que mis fortunas focorra.

Sale Doña Elvira con una camisa doblada en un azafate.

Elvira. Querer mi honor resistir mi fortuna, es desyano, si el primer servicio mio es à quien pensaba huir. Dióme esta camisa Inès para Tello, aquel traviesso mozo, de tan poco sèssio, que de estas montañas es el Jupiter; el Narciso; el galàn; el robador; mas ya me ha dado el temor de su condicion aviso.

Ay Dios! alli està: si es èl? pero es fuerza que lo sea.

Buen talle: quièn hay que crea que havrà mal termino en èl?

Gentil aire! No parece de sangre humilde aquel brio.

Joven. Quièn habla aqui?

Elvira. Señor mio; quien desde aora os ofrece una criada, añadida à las muchas que teneis.

Joven. Vos servís?—

Elvira. Pues nõ lo veis?

Joven. O venís à ser servida?

de donde sois? Elvira. Yo, señor, de Castilla. Joven. De què tierra?

Elvira. De Zamora.

Joven. Y à esta Sierra venís à servir? Fue amor? que este tiene gran poder; mayormente en la hermosura.

Elvira. Siempre he vivido segura de querida, y de querer: Fue pura necesidad; pero tengo algun valor; y no era justo, señor, que muger de calidad sirviera en su propia tierra; que algun tiempo fui servida; y por no ser conocida, vengo à servir à la Sierra.

Joven.

Joven. No huvo delde Zamora
à Leon, gente ninguna,
que os hablasse, y viesse?

Elvira. Alguna,
que en tantos Lugares mora,
y mucha que caminaba.

Joven. Y èran ciegos? *Elvira.* No señor.

Joven. Y à nadie le dixo amor,
que en vuestros ojos estaba?

Elvira. Què amor?

Joven. No sabeis lo que es?

Elvira. No, cierto.

Joven. Moveisme à risa.

Elvira. Poneos, señor, la camisa,
que así me lo dixo Inès.

Joven. Es amor una pasion,
que se engendra de los ojos,
que ciertos vapores rojos
levantan del corazon:

los quales naturalmente
suben, y intentan salir;
por esto es fuerza acudir
à los ojos como à fuente.

Mira la persona amada,
y como es el corazon
su patria, aunque agenos son,
como propia los agrada:
Pero como en ella estan
con violencia sus enojos,
buelven à buscar los ojos
por donde à los otros van.
Encuentra quien los embia,
y en el camino encontrados,
son cometas abrafados,
que encienden la fantasia:
con la qual el corazon
se mueve, y el movimiento
engendra el dulce elemento
de aquella imaginacion.
Considerad, si os admira,
ò me he declarado mal,
el aliento en el cristal
de un espejo, que se mira,
que de esta manera son
estos espíritus rojos
en el cristal de los ojos,
espejos del corazon.

Elvira. Yo, señor, como Villana

no entiendo filosofias,
que hasta las palabras mías
van por la senda más llana.

No hay en mi tierra esse amor,
ni espíritus que le formen;
basta que dos se conformen;
que es lo que entiendo mejor:
que si alguno con mal fin,
con espíritus mirara,
el Cura se los sacara
à puro hisopo, y latin.

Advertid, que haveis jugado,
y que os podeis resfriar.

Joven. Antes me temo abrafar,
que morir de resfriado;
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abrafcis.

Elvira. Teneos, señor; no me deis
con los espíritus rojos,
que se me pueden entrar
al corazon, si es así;
y temo que no haya aquí
quien me los pueda sacar.

Joven. No sè si pueda creer
de tu estílo, y tu presencia,
que es segura tu inocencia.

Elvira. Pues en què lo echais de ver?

Joven. En que quando estàs hablando,
tienes traidora la risa.

Elvira. Poneos, señor, la camisa;
que me estaràn aguardando.

Joven. Como te llamas?

Elvira. Yo, Juana.

Joven. Juana, seamos amigos;
que à no haver tantos testigos;
pero venme à dàr mañana
esta camisa; que aora
no me la quiero mudar.

Elvira. Yo me vuelvo en càs de Aybar.

Joven. Oye. *Quiere detenerla.*

Elvira. Señora, señora.

Salen Laura, y Inès.

Laura. Què es esto? *Joven.* Què puede ser?
no me embias esta moza
con la camisa? *Laura.* Y retoza
la burra en el alcàcèr?

Quièn la camisa te diò?

Elvira. Inès, señora. *Laura.* Pues di,

C

doy-

doyte la camisa à ti,
(que estaba ocupada yo)
y dasla à effotra, que apenas
ha entrado en casa? *Inès.* Què quieres?
todas nõ somos mugeres?

Laura. Si, pero hay malas, y buenas:
y à ésta puede la ocasion,
aunque sea buena, hacer mala;
nõ havia, Silvia, ò Pasquala?

Joven. No tienes, Laura, razon
en tenerme en poco à mi;
nõ sabes què tuyo soy?
aunque más culpa te doy
en desconfiar de ti;
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.

Laura. Tello, por el mar de amar
navega mi pensamiento;
ya sabes tù que los zelos
son las tormentas de amor.

Joven. Ofendes, Laura, tu honor,
y eres ingrata à los Cielos.

Laura. Juana, si has de estàr aqui,
con Tello no has de hablar más;
solo aquello en casa haràs,
que yo te mandare à ti:
Haslo entendido? *Elvira.* Muy bièn;
y esso mismo quiero yo.

Laura. Pues esto basta. *Joven.* Yo no.

Laura. Què dices?

Joven. Què yo tambien.

Laura. Entra à mudarte.

Joven. Ya es tarde.

Laura. No quiero que estès aqui.

Joven. Ay ojos! para què os vì,
si ha de haver quié siempre os guarde.

Vanse, y queda Elvira.

Elvira. Admiracion me ha causado
el talle, y la discrecion
de Tello: prodigios son,
y monstruos de un monte elado:
si aqui me huviera criado,
ò su igual nacido huviera,
presumo que me pudiera
obligar algun amor;
porque he visto en èl valor,
que para un Principe fuera.

Quantos, que en la Corte nacen,

embidiàran el valor
de un hijo de un Labrador,
que illustre sus prendas le hacen?
O ac aso me satisfacen,
por vèr que à lucir se alienta,
donde apenas hay quien sienta,
que à quien donde no pensò,
que imaginaba, y hallò,
qualquier cosa le contenta.

Salen Tello, viejo, y Fortun, Labrador.

Tello. Mucho me pesa de veròs
Fortun, en ~~tantas~~ tantas. *Desdichas*

Fortun. Fianzas me han puesto así.

Tello. Què mal no han hecho fianzas!
A muchos he dado hacienda
de la que tengo, à Dios gracias;
mas no he fiado à ninguno;
pero mirad las mudanzas
de la dicha de los hombres:
toda vuestra hacienda os facan
con dos dedos de papel;
y à mi me escribe esta carta
el Rey. *Fortun.* Pues à vòs el Rey?

Tello. Llevámos esta ventaja
los ricos, aún à los Reyes;
que nos escriben, y llaman
si tienen necesidad.
Aquí estàs, Juana?

Elvira. Aquí estaba
à vèr si me mandas algo.

Tello. A Tello luego me llama.

Elvira. Perdona, señor, no puedo;
porque me ha mandado Laura,
que jamás hable con èl,
pena de perder tu casa.

Tello. Què necios zelos! tan presto?

Fortun. Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razón;
que puede darselos Juana;
en casa de Aybar la vì,
y es muy honesta. *Tello.* Esso basta;
que tengo por imposible,
que la honesta yerre en nada:
llama à Mendo.

Elvira. Està en el monte.

Tello. Pues haz que qualquiera vaya
à buscar à Tello luego.

Vase la Infanta Elvira.

En

En fin, de vuestras desgracias
tengo, como amigo, pena;
y el modo de remediarlas
es, que os llevéis mil ovejas
de la más fértil manada;
y si salís de estos pleyros,
y teneis con que pagarlas,
me las bolvereis, sino,
quédense, Fortun, por dadas.

Fortun. Besaros quiero los pies.

Tello. Eso, para el Rey, ò el Papa;
que más os debo yo à vos,
que me haveis dado la causa
para daros las ovejas,
que vos à mi con tomarlas.

Salen Sancho, y un Villano con una pelleja.

Sancho. Entra; no tengas temor.

Villano. Más temo aquella cayada,
que la Vara de un Alcalde,
pues no executa la Vara
tan presto lo que sentencia.

Tello. Qué es esto, Sancho?

Sancho. No es nada;
dice Benito, que un lobo
le comió ayer una cabra,
y aquí te trae el pellejo.

Tello. Qué disculpa tan cansada!
juntanse quatro Serranos;
lo que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo:
Escrito trae en la cara,
aunque con poca vergüenza,
lo que comió de la cabra.

Villano. No señor; en la barriga.

Tello. Aora bien, de su soldada
se le descuenta; que el lobo,
ni es mi pastor, ni las guarda.

Villano. Si los perros se descuidan,
quieres tú que solo salga
contra animal tan feroz?

Tello. No me repliquéis palabra;
que vive Dios:- *Pegale.*

Villano. Ay! *Fortun.* Teneos:
daisme mil ovejas dadas,
y en una cabra mirais?

Tello. No veis que aqueste me engaña,
y vos venís à pedirme?

Salen Doña Elvira, y Tello el Joven.

Elvira. Aquí está Tello.

Joven. Qué mandas?

Tello. Tello, el Rey me ha escrito.

Joven. A ti?

Tello. Es mucho? de qué te espantas?

Veinte mil ducados pide;

parecete que es sin causa?

Joven. La necesidad te escribe;

que la guerra de Navarra,

y la del Moro, le aprietan.

Tello. Como al Moro se trataba
darle à Elvira; y como Elvira,
la desesperada Infanta,

(que así la llaman los versos,
que hasta los muchachos cantan),
se mató como se dice;

Tarfe ha juntado las armas
de sus amigos; y quiere,

que del alto Guadarrama
la blanca nieve enrojezcan
aljubas de seda, y *macarigrana.*
Tú has de ir à Leon.

Joven. Yo? *Tello.* Si,
que es digna aquesta jornada
de tu persona (que yo,
(como sabe esta montaña,

no entré en mi vida en la Corte,

ni he visto sus anchas plazas;

sus Palacios; ni sus Reyes;

pero ninguno me gana
en el amor, y lealtad.

Joven. Pues à qué quieres que vaya?

Tello. A besar la mano al Rey;

y llevaràse una carta

con quarenta mil ducados;

los veinte que el Rey me manda,

y veinte que yo le doy.

Joven. Veinte mil veces bien haya
tu liberal condicion.

Tello. Tello; su hacienda no gastan

los hombres por sus amigos,

ò se pierden por fianzas?

Pues qué amigo como el Rey?

Oye aparte.

Joven. Qué me mandas?

Tello. Tienes aquel vestidillo
con que ir à Leon pensabas,

quando yo te lo estorvè?
Joven. Para què? *Tello.* Para que vayas
 con èl, porque no gastèmos
 en hacerte nuevas galas.

Joven. Gracia tienes! das al Rey
 tanto dinero, y reparas
 en un vestidillo mio?

Tello. Luego con el Rey te igualas?

Pero si le has de ir à ver,
 otro de tu gusto saca:

vamos, Fortun, y ayudadme
 à contar este oro, y plata.

Fortun. A la fè, que como vos
 pocos Montañeses nazcan.

*Vanse, y quedanse Tello el Joven, y Do-
 ña Elvira.*

Joven. Espera, Juana.

Elvira. Què quieres?

Joven. Hablarte media palabra.

Elvira. Y si la dices entera?

Joven. Si la digo, que no valga.

Elvira. Di presto.

Joven. Tus bellós ojos

me tienen cautiva el alma.

Elvira. Más has dicho de catorce:

vète, que nos mira Laura;

que yo te hablarè despues.

Joven. Por la primera esperanza

beso tu mano mil veces;

que à la fè, que yo te traiga

de Leon:- Mas Mendo viene. *Vase.*

Elvira. Què necio amor me amenaza!

*Sale Mendo con unas alforjas al ombro,
 y dentro de ellas una caxita.*

Mendo. Pues yo no pierdo el juicio;

no sè para què le guarda

alguna poca prudencia,

ò alguna mucha ignorancia.

Cabando estaba en el monte,

quando à los pies de una zarza

me descubre el hazadon

tanto bien; riqueza tanta,

que vengo fuera de mi.

De Esta vez conquisto à Juana;

què es à Juana? Voto al Sol,

que si estrellas fueran Juanas,

que alcanzàra las estrellas:

ella està aqui.

Elvira. De què tratas,

Mendo, en tu imaginacion?

Què tienes, que à solas hablas?

Mendo. Yo; Juana, tengo mil cosas
 en que pensar. *Elvira.* Los que andan
 con el ganado en los montes;
 ò en las viñas con la hazada,
 tienen que pensar? *Mendo.* A veces
 cosas por los hombres passan,
 que obligan à pensamientos,
 y à tratar de cosas altas:
 no es todo lo que parece;
 y si de ti me fiara,
 yo te dixera:- *Elvira.* Dè mi
 tienes tù desconfianza?

Mendo. Eres muger. *Elvira.* Las mugeres
 mejor los secretos guardan,
 que los hombres. *Mendo.* A ser cierto,
 pocas hubiera engañadas:
 mas porque en algo me tengas,
 yà que con desdèn me pagas,-
 sabe, Juana, que soy hijo
 de un gran señor de Alemania,
 que passando en romeria
 à Santiago, desde Francia,
 me huvo en cierta señora.
 Criòme en esta montaña,
 sabiendo solo el secreto
 una Labradora honrada,
 que tiene toda mi hacienda,
 Si por dicha fueras, Juana,
 bien nacida como yo,
 tal estoy, que me casàra
 contigo; pero no es justo,
 que si eres de gente baxa,
 eche à perder mi linage.

Elvira. Soy tan nueva en esta casa,

Mendo, que yo no conozco,

hasta que el trato lo haga,

ni los cuerdos, ni los locos,

ni los humores que gastan,

que tù eres loco. *Mendo.* Yo loco?

Elvira. Pues tù señor de Alemania?

Mendo. Del Marquès Pierres soy hijo;

y ya que el amor me manda

descubrirte mi secreto,

advirtièndo, que si hablas

feràs causa de mi muerte;

quie-

quiero que te satisfagas

de que es verdad lo que digo.

Elvira. Con qué locuras me engañas!

Mendo. Miranos alguien?

Elvira. Ninguno.

Mendo. Pues solo en aquesta caja tengo:— *Saca la caja.*

Elvira. Ay Dios! qué es lo que veo?

Mendo. Piedras, y joyas tan raras, que puedo comprar la hacienda de Tello. *Elvira.* Una sola basta.

Mendo. Pues mira.

Elvira. Qué hermosas joyas!

Mendo. Pues tuyas serán, si callas; casarémonos los dos; aunque me ha dicho mi ama, que por los Caniculares ningún discreto se casa; mas no importa, yo soy necio.

Elvira. Aquí es ocasión que valga *ap.* la industria à la buena dicha.

Mendo. yo no imaginaba que eras hombre de valor; pero por la confianza que has hecho de mí, yo quiero pagarte con otra tanta.

No es la Infanta de Leon mejor que yo; historias largas quieren tiempo: bien sè yo, que en nobleza no me igualas; con más espacio hablaremos; pero mira que no traigas tan publicas estas joyas, y que yo podrè guardarlas.

Mendo. Hablemonos esta noche, que yo harè lo que me mandas.

Elvira. No me tengo de ir sin ellas.

Mendo. Jura, que no diràs nada.

Elvira. A mí me importa.

Mendo. Pues toma, *Dale la caja.* y dame esta mano blanca.

Elvira. Qué puedo negarte, *Mendo?*

Mendo. Quiéresme?

Elvira. No es cosa clara?

Mendo. Mucho?

Elvira. Y más que mucho.

Mendo. Ay Cielos!

vitor *Mendo.* *Elvira.* Vitor Juana.

Men- Puer a Dios hasta la noche
elv- yo te espero en un salto. V. ane.

JORNADA TERCERA. Casa de Labrador

Salen Tello el viejo, y Tello el joven, y Mendo.

Tello. Que tan bien te recibì?

Joven. No te puedo encarecer, señor, el gusto, y placer que el Rey de verme mostrò.

Mendo. Pues à quièn llevan dinero, que reciba mal à quien se lo lleva? *Tello.* Dices bien; agradecerfelo quiero;

mas un libro he leído, que en un jumento llevaban una Diosa, que adoraban con el respeto debido.

Los que la veían passar, hincábanse de rodillas; cuyas altas maravillas pudo el jumento pensar (como al fin era jumento) que eran por él, y paròse; viendolo el dueño, enfadóse del sobervio pensamiento; y pegandole muy bien, le dixo con voz furiosa, no es à ti, sino à la Diosa, que es esto mismo tambien; y así pidiendo primero del compararte perdon, las honras del Rey no son, *Tello*, à ti, sino al dinero.

Joven. Como quiera que haya sido, yo he sido del Rey honrado, y él con los dos se ha mostrado liberal, y agradecido.

Celebrò la carta, y dixo, no sè qué de mi persona; todo en efecto lo abona el valor de ser tu hijo.

No he visto menos renglones (dixo) ni más voluntad.

Mendo. Dixo el Rey mucha verdad, si eran las doblas razones.

Joven. Informole un Cavallero de ti, por discreto modo;

y

y sabiendo que eras Godo,
te hizo su Tesorero.

Repliqué: si vos le hacéis
à Tello, señor de España,
no vendrá de su montaña;
mal su condicion sabeis:
y dixo, si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra sea.

Tello. Aun esso me està mejor;
pero puesto que me obliga,
como es razon que lo entienda;
el darme mi propia hacienda,
es casarme con mi amiga.

Joven. Horca, y cuchillo teneis
desde oy. Tello. Raro favor!

Mendo. Hagámos cuenta, señor,
aunque poco me debeis;
que no quiero que algun dia,
si teneis jurisdiccion,
con razon, ò sin razon,
por alguna falta mia,
useis de essas facultades.

Pues Tello. Soy yò fulto de juicio?

Mendo. Por exercer el oficio
hareis dos mil necedades.

Tello. Mendo, oyendo tu razon
conozco (aunque para honrallos)
que soy Señor de Vassallos,
en que ya tengo bufon.

Mendo. Tambien es cosa asse ntada,
si el ser señor te tocò,
el que soy bufon yo,
en que no me has dado nada.

Joven. Oye tambien mis mercedes.

Tello. Generosa condicion!

Joven. Alcayde soy de Leon.

Tello. No sè, Tello, cómo puedes
sin casarte!

Joven. Ya te entiendo.

Tello. Qué presto que nos pagò
tù el llevarlo; el darlo yo:
los Reyes honran pidiendo;
y es temeraria baxeza
de un vassallo, dilatar
lo que le mandaron dàr
Dios, y la naturaleza.

Joven. Finalmente, el Rey queria

que tù le fueses à vèr,
mas viendo que no ha de ser,
dixo; pues yo irè algun dia
à vistarle à su casa;
que le quiero por amigo.

Tello. Eflo si; venga; que os digo,
que no se le muestre escasa:
voime à poner de señor.

Mendo. Pues cierto, que, bien mirado,
tienes el rostro mudado
despues de aqueste favor.

Tello. Oficios mudan las caras?

Mendo. Y aun las almas.

Tello. Ven conmigo. Vase con Mendo.

Joven. Amor, de mi mal testigo;
si en mis cuidados reparas,
còmo me dilatas, di,
el premio de tanta ausencia?

Sale la Infanta Elvira.

Elvira. Como vè la resistencia,
hace amor (¿uerres) en mi: *pruebas*
quien pensara, que sintiera
la ausencia de un hombre yo;
y que en viendo que bolvió,
tan necia à verle viniera?

Mas ay Dios!

Joven. Qué dicha mia,
Juana, à mis ojos te ofrece!
aora si, que amanece;
porque sin el Sol no hay dia.

Eternidad en Leon

sin ti era cada mañana,
que es relox del tiempo, Juana,
la propia imaginacion.

Dexame verte; que quieren
mis ojos satisfacer
lo que han faltado de vèr;
pues veràn mientras te vieren,
que no viendote, no vieron.

Elvira. Buen modo de encarecer,
despues que vienen de vèr,
todo lo que vèr quisieron.

Joven. Yo, mi bien; què vi sin ti?

Elvira. Yò tu bien?

Sale Mendo muy quedito.

Mendo. Esto và bien.

Joven. Tù mi bien: que ni ellos ven
sin ti, ni yo vivo en mi.

Elvira.

Elvira. Como vienes Cortesano,
ya te enseñás à mentir.

Mendo. Ya bien se dexa venir
el gilguero à la mano.

Elvira. Dios sabe, Tello, los miedos, *tómase*
que tu ausencia me causò.

Joven. Esperabáisme? *Elvira.* Pues no?

Mendo. Aderezame esos bledos:
vive Dios, que está perdido.

Joven. Ay Juana! *Mendo.* Ay rollo!

Joven. Qué haré?

cómo, mi bien, pasará
desde señor à marido?

Que conozco tu virtud;

y me ha dicho tu valor,

qué has de bolver por tu honor.

Mendo. Templándose vá el laud. *opé*

Elvira. Si el trage te escandaliza,
yo sé quien es desigual.

Mendo. Ya pide este huevo sal,
pues que fuda en la ceniza.

Joven. Yo te traigo de Leon
para adorno à tu hermosura,

(si bien oro, y plata pura,
cosas inútiles son:)

Mas finalmente verás

una farta de corales;

aunque à tus labios iguales,

no serán corales más;

que estará quando los venza

de su esmalte el vivo ardor,

ù de embidia sin color,

ò más rojos de vergüenza:

De los extremos, recelo,

aunque son de oro tambien,

que no son de precio, en quien

es toda extremos del Cielo:

Quatro arracadas de perlas

de una esmeralda colgadas;

dichosas, y desdichadas;

si es el honrarlas, ponerlas:

Un cupido de oro, à quien

lleva enfrenado un leon;

tù entenderás la ocasion,

Juana, si me quieres bien:

Ricas granas, y palmillas

para sayas, y sayuelos;

color de celos, ò Cielos;

no te truxe zapatillas:

Y no fue sin advertencia;

que dicen que es libertad,

en principios de amistad,

tomarse tanta licencia.

Con esto sabrás, que fue

advertida cortesía;

que quien zapatos embia,

se presume ha visto el pie.

En premio de esto te pido:—

Mendo. No pedirá, vive Dios;

que yo apartaré à los dos. *Llega.*

Señor, un hombre ha venido

de Leon en busca tuya.

Joven. Hombre? luego vuelvo, Juana. *Vase.*

Mendo. Ha Juana; Juana inhumana;

Juana, que el amor destruya;

Juana mudable, y traidora;

Juana turca; Juana airada;

Juana, que siendo criada,

ya se levanta à señora:

Juana corales, y perlas,

Juana Cupido, y palmillas,

aunque no con zapatillas,

tal miedo tuvo de hacerlas:

Q plegue à tus pies ingratos;

que crezcan de aquí à San Juan,

tanto, que en un cordovan

no haya para dos zapatos!

Ha falsa! *Elvira.* Dexame aquí,

que se lo diré à señor. *Vase.*

Sale Laura.

Laura. Qué es esto?

Mendo. Celos, y amor.

Laura. Celos, y amor, Mendo? *Mendo.* Si.

Laura. Cuyos? *Mendo.* De los dos.

Laura. Por qué?

Mendo. Porque Tello declarado,

quiere à Juana. *Laura.* Mi cuidado

cierto pronostico fue.

Mendo. Dos mil varas de palmillas

le ha traído Tello à Juana;

y por falta de badana,

no le truxo zapatillas:

Treinta fartas de corales;

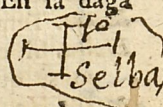
dos mil perlas; cien cupidos.

Laura. La de los ojos fruncidos?

là honesta? fiad de tales;

pues

pues por vida de mi tío:-
allà voy; aquí te espera. *Vase.*
Mendo. Hay colera; hay aspid fiera;
hay toro; hay prela de rio,
como zelos en muger?
Acabòse; yo he perdido
à Juana; mas justo ha sido,
si Juana de otro ha de ser.
Salen la Infanta Elvira con su ropa, y
Laura, y Inès.
Inura. Salid, honesta; salid.
Elvira. Sin tanta furia, señora;
que yo no he sido traidora;
y que soy noble advertid.
Laura. Muy mal con esto se prueba.
Elvira. Oye, y no me culpes.
Laura. Calla.
Inès. La ropa quiero miralla,
para ver si algo me lleva.
Elvira. No tienes que buscar más:
muger soy de bien, Inès.
Mendo. Juana! **Elvira.** Qué quieres?
Mendo. Ya sabes,
que me quedo, y que te vãs;
y pues te vãs, no es razon,
que no me buevas mi caxa.
Elvira. Jesus, Mendo, y con ventaja:
Dale la caxa.
aquestas tus joyas son.
Mendo. Vete, Juana, que por ellas
parecerè lindo à alguna;
que està la buena fortuna
en guardallas; no en tenellas;
que alguna me està mirando,
que por ellas me quisiera.
Elvira. No me perturba, ni altera
tu desprecio; imaginando,
que me quita la ocasion
de mayor desdicha mia;
que ya Tello me tenia
gran parte del corazon:
A Dios, primer sentimiento
de mi desdèn; Tello, à Dios. *Vase.*
Mendo. Ya estareis libres las dos
de embidia, y zelos. **Laura.** Ya siento
la ausencia de esta muger,
por más que ella me dè zelos.
Inès. Mendo andaba con desvelos,

ya no tendrà que temer
competencias de su amo.
Mendo. Si tù à Sancho quieres bien,
no me preguntes à quien
quiero bien; zelo, ò desfamo.
Sale Tello el Joven furioso.
Joven. Como à Juana? hay tal maldad!
Mendo. El loco rompiò la gavia.
Joven. Quien de esta fuerte me agravia,
no me tiene voluntad:
por donde và? donde fue?
Laura. Tente, primo; donde vãs?
Joven. Quièn es? **Laura.** Yo soy.
Joven. Aquí estàs?
Laura. No me conoces? **Joven.** No sè;
que vive Dios:- **Laura.** En la daga
pones la mano?
Sale Tello viejo. 
Tello. Qué es esto?
Joven. Que ha despedido por mi
à Juana, Laura, de zelos.
Laura. Luego nõ tengo razon?
Tello. Aunque la tengas; no has hecho,
sobrina, lo que era justo.
Laura. Qué era justo?
Tello. Que primero
me hablàras, y yo la diera
algo para su remedio:
y tù, por què la inquietabas?
Joven. Yo soy un hombre que tengo
pensamientos tan humildes!
Tello. Tendràs otros pensamientos
desde Alcayde de Leon
à esta parte: aora bien; quiero
hacer que vayan tràs ella;
y tù no te inquietes, Tello. *Vase.*
Laura. No la veràn más tus ojos.
Joven. Como que no? enfilla, Mendo,
el overo; que no fio
de mi padre. **Laura.** Irè yo luego
à decirle que te vãs:
vèn, Inès. — *Vanse las dos.*
Joven. Enfilla presto. — *Vase.*
Mendo. Ya, señor, voy à enfillar.
Antes que saque el overo,
quiero visitar mis joyas,
porque con su luz espero
consolarme del ausencia

de

de Juana: ay Cielos! qué es esto?

Abre la caja.

Vive Dios, que es un cordel
que me dexa para el cuello:
linda cadena! ò qué joya
para un maldiciente necio!
para quien sin saber nada,
dice mal à todos tiempos.

O Juanilla! ò Juana! ò sierpe!
ha picara! à enfiellar presto;
pero mejor fuera à mi,
pues que fui mayor overo. *Vase.*

*Salie la Infanta Doña Elvira con su ro-
pa baxo el braxo.*

Elvira. Donde mi fortuna quiere,
con inciertos passos voy,
fugitiva de mi misma,
consejo de la razon.
En la paz que yo pensaba,
hallé la guerra mayor;
en el sagrado el peligro;
y en el miedo, la ocasion.

Qué pensò mi pensamiento,
quando siendo yo quien soy,
llevo mi memoria à Tello,
y à su amor mi inclinación?
Nadie de los ojos fie,
que al mas levantado honor,
fino los cierra con llave,
le haràn qualquiera traicion.
De grande peligro salgo,
pues con ver que libre estoy,
sospecha el temor que tengo,
que le dexò el corazon:
mas dice mi valor,
que en los principios se resiste amor.
Pensò Laura que vengaba
de sus zelos el rigor,
y diòme Laura la vida,
que la ocasion me quitò.
Aunque lagrimas me cuesta,
ninguna culpa le doy,
mejor es perder à Tello,
que no que me pierda yo.
Si fuera aquel mozo ilustre,
disculpàra amor mi error;
pero criado entre ovejas,
no es bueno para Leon.

Sangre del Godo Rodrigo
dicen que el tiempo le diò,
la buena persona el Cielo,
y el Rey Pelayo el blason;
partes constituyen dignas
para amarle: mas ay Dios!
que dice el amor, que si,
y el Rey mi padre, que no:
y en esta confusion
huye la honra, y se detiene amor.

Don. Joven. Tèn este cavallo, Mendo;
que alli la he visto.

Elvira. Ay de mi! *Salie Tello el Joven.*

Joven. Donde vàs, señora, así?

Elvira. Más que despedida, huyendo.

Joven. De quien? *Elvira.* De ti.

Joven. No lo entiendo,
pues que me llevas contigo.

Elvira. De un poderoso enemigo
voy huyendo.

Joven. Quién? *Elvira.* Amor.

Joven. Si es amor, tanto rigor;
tal crueldad; tanto castigo?
Buelve, buelve, que me embia
mi padre por ti. *Elvira.* No puedo,
Tello; que me ha dado miedo
mi ~~padre~~, y tu osadia. *belleza*

Joven. Pues de qué descortesia,

Juana, me puedes culpar?
es mas que morir, y amar
èsta de mi amor locura?
Si fue culpa tu hermosura,
de ella te puedes quejar.

Elvira. Tello, yo no he de bolver
por causas que tù no sabes.

Joven. Ya he visto en tus ojos graves,
que eres principal muger:
de callar, y padecer,

Juana hermosa, te agraviaste?
De honesto amor te cansaste?
Dexame no más de verte;
mira, que vengo à la muerte,
de un hora que me dexaste.

Qué serà, Juana de mi
fino buelvas? *Elvira.* No, en mi vida,

Joven. Ya està Laura arrepentida;
ella me embia por ti;
dicen que la culpa fui:

D

buel-

10
Casa de la
Boradon

buelve, Juana, por mi honor;
que mi padre con rigor
me ha reñido tan extraño;
que has de ir por su desengaño,
fino quieres por mi amor.

Elvira. Como quieres tû que viva
à donde Laura se abraça?

Joven. Tû seràs, Juana, en mi casa
paloma con verde oliva:
no permitas vengativa,
que lo pague mi inocencia;
buelve à honrar con tu presencia
el oriente donde fuiste
Sol, que de sombras le viste
la soledad de tu ausencia:
Podràs tû, mi bien, sufrir
que muera sin culpa yo?
Porque Laura te ofendió,
no tengo yo de morir:
à donde te quieres ir
con estos pobres despojos,
que no te den mil enojos,
y por el hurto te prendan
de una alma, por mas que emprendan
negarlo tus dulces ojos?
Como, dime, negaràs,
si te prenden, que me llevas
el alma, en llegando à pruebas
de que tan hermosa estás?
Luego mas acertaràs
en bolver donde me has muerto;
porque es sagrado mas cierto
para escusar el castigo,
pues mientras estás conmigo
tendràs el hurto encubierto:
Que estando los dos alli,
pues tû mi alma has de ser,
ninguno echarà de ver
que estoy sin la que te di:
viverè yo, Juana, en ti,
aunque sin alma, no ausente,
que quien ama, fino miente,
porque hay amor, y hay fingir,
esso dexa de vivir,
que dexa de estar presente.

Elvira. Què de maneras de engaños,
què de fuertes de invenciones,
si de tus dulces razones,

no resultaban mis daños:
exemplos, y desengaños
me aconsejan que me aparte;
pero dõde, ò en què parte;
pues quise siendo muger,
no digo, Tello, querer;
fino querer escucharte?
Si las aves no pusieran
el oïdo à la traidora
voz, que engaña, y enamora,
nunca en la liga cayeran.
Si à mì no me enternecieron
los encantos de tu canto,
tarde me rindieras tanto;
aora bien, yo he de bolver.

Joven. Què dices?

Elvira. Que soy muger,
aunque de serlo me espanto.

Joven. Pues ven, mis ojos, que alli
Mendo està con el cavallo.

Elvira. Ay Tello! obedezco, y callo;
que manda otro dueño en mì.

Joven. Bùelves con tu gusto?

Elvira. Si;
pero en fè de tu valor,
que respetaràs mi honor.

Joven. La luz que en tus ojos veo,
sabrà tener el deseo,
y reportar el amor. — Vanse.

Salen Tello el viejo, Laura, è Inès,
Sancho criada.

Tello. Estàs loca?

Laura. Loca estoy,
y tû lo pareces mas,
pues tal licencia le dàs.

Tello. Yo què licencia le doy?

Laura. Tello nõ es ido por Juana
con tu licencia?

Tello. Él se fue;
porque yo à Sancho embiè,
(y no à Tello) esta mañana.

Laura. Si Tello tiene muger;
y tû nuera, dime, tío;
esperar no es desvario
à que yo lo venga à ver?

Tello. Tello, por hacerme gusto,
aunque sin pedir licencia,
no porque siente su ausencia,

ni para darte disgusto)
fue por Juana; y no hay razon,
que digas que es su muger;
porque como lo ha de ser
sin calidad? que no son
tan baxos los pensamientos
de Tello.

Laura. Aora bien; yo soy
desdichada, y yo me voy;
que amores, o casamientos
no los tengo de sufrir.

Tello. Dónde väs?

Laura. En cas de Aybar.

Tello. En cas de Aybar?

Laura. A llorar,
y a servirle.

Tello. Tú a servir?

Quien manda treinta criadas
há de servir?

Laura. Qué he de hacer,
si Tello tiene muger?

Tello. Necedades escusadas!
Di, sobrina, para quien
es mi hacienda?

Inès. Mendo viene,
y escrito en los ojos tiene,
que no ha sucedido bien.

Sale Mendo.

Mendo. Buenas nuevas.

Tello. Pareció?

Laura. Mejor de otra fuerte fueran.

Mendo. Pareció Juana en un bosque,
cuyas floridas riberas
cubren dos manfos arroyos,
(más que de cristal) de arena,
que ellos propios la levantan
riñendo donde se encuentran.

Viola Tello, y arrojóse
del cavallo; así las riendas;
y estuvimos los dos,
él contemplando la yerva,
y yo de los dos amantes
satisfacciones, y quejas.

Juana bolver no queria;
que dice, que la atormentan
zelos de Laura; y mi amo
la obligaba hasta vencerla;
si bien es verdad, señor,

que las mugeres discretas
obran lo que menos dicen,
y huyen lo que más desean.

En fin, por fuerza, o por gusto
(que esto de alegar la fuerza
las mugeres, es lo mismo,
que dar la disculpa de Eva)
entre los dos la pusimos
en las ancas: la destreza
de Tello, a lo cazador,
se vió, pues sin ofenderla
subió gallardo en la silla;
pero dexando la senda,
que viene a casa, del bosque
siguió la inculta maleza.

Ella, para no caer
(que pienso, que si cayera
se lastimara en los troncos
de aquella intrincada selva),
echóle el derecho brazo
al cuello; y de esta manera
se me perdieron de vista;
que llevaba Tello espuelas;
y aunque era entonces pegaso

me rocin, yo le siguiera
con ansia de ver a Juana;
porque amor, y zelos buelan;
pero Tello me decia:
Mendo, quedate, o te asienta;
mira que te cansarás;
entendile, y di la buelta.

Laura. De esto qué dirás, señor?

Tello. Que como sabe la tierra
Tello, buscara el atajo.

Mendo. Y es muy discreta respuesta;
que no hay atajo en el mundo,
Laura, que más facil sea,
que llevarse a una muger
a donde jamás parezca.

Salen Tello el Joven, y la Infanta

Elvira.

Joven. Llego, y besarás la mano
a mi padre.

Elvira. Con verguenza
de Laura llevo.

Inès. Estos son.

Tello. Vive Dios, que te quisiera,
Mendo, con esta cayada

D 2

ha-

hacer quatro la cabeza:
vès cómo por el atajo
vino?

Mendo. Y es cosa muy cierta;
pero no le hay sin trabajo;
mas yo me huelgo que venga, *ey*
porque me buelva mis joyas.

Joven. Juana la mano te besa
por la merced que la has hecho.

Llega à besar la mano à Tello el viejo.

Elvira. Señor, quando yo ofendiera
à mi señora, era justo,
que castigàra mi ofensa;
pero no estando inocente.

Laura. Si, si, la misma inocencia;
y aun con essas humildades
se sale con quanto intenta.

Elvira. Señora, yo no queria
bolver; Tello me hizo fuerza.

Mendo. A fuerza ha llegado el caso *ey*
para bien las bodas sean.

Inés. Calla malicioso, y mira,
que es Juana muger honesta.

Mendo. Quitòle su honestidad?
Tello se quedò con ella.

Tello. Aorà bien: Laura, por mì
(si es justo que lo merezca)
haveis de hacer amistad.

Laura. Nò basta que tù lo quieras?

Tello. Juana, abraza à tu señora;
y porque de oy más no tengas
zelos, casémos à Juana.

Abraza Elvira à Laura.

Joven. No havrà cosa con que pueda
estàr Laura más segura;
Mendo, su marido sea.

Mendo. Antes de ir por el atajo
al mismo Rey no la dieras;
y à mì me la dàs aora?
no sè, por Dios, si lo crea;
mas serà embite de falso.

Joven. No, Mendo, cierto que de ella
sè, que agradece tu amor.

Mendo. Es verdad, Juana?

Elvira. No tengas
duda de mi amor.

Mendo. Aora
digo, que los zelos ciegan,

mira, Tello, no te espantes
de que yo à Juana no crea;
que como en aquel rocin
diste tan larga carrera,
venir à parar en mì
no ha sido poca destreza.

Tello. Aora bien: yo doy en dote
à Juana cinquenta ovejas;
dos bacas; quatro lechones;
y de trigo veinte hanegas;
y à Mendo doy una Vara,
pues soy señor de esta tierra.

Mendo. No me dè, señor, officio,
que si no prendo, me pierda,
(pues en efecto es prender)
y si prendo, me aborrezcan. *Vase.*

Tello. Aora bien; trazad la boda.

Joven. Con esto, segura quedas.

Laura. Juana, un vestido te mando,
y una cama de red nueva. *Vase.*

Joven. Ay Juana! que aunque es de burlas,
siento el casarte de veras.

Vanse, y quedan Tello el viejo, y Sancho.

Tello. Otro parece que estoy
despues que tengo el gobièrno.
Sancho. Tièrno me pareces.

Tello. Tièrno?
veràs, què castigo doy.

Sancho. Tampoco has de ser cruel.

Tello. Ya sè yo, que la balanza
nos enseña la templanza,
que hay del cuchillo al cordel.

Sale Mendo con vara de Alcalde.

Mendo. No se puede imaginar
la ventura que he tenido.

Tello. Pues Mendo, què ha sucedido?

Mendo. No acababa de tomar
la Vara, que veis aquí,
quando dicen que el Rey viene.

Tello. El Rey?

Mendo. Y el que solo tiene
jurisdiccion sobre mì.

Tello. Pues di, quien te dixo à ti,
que el Rey al monte venia.

Mendo. Quien le viò cazar.

Tello. Seria
cerca de Leon; no aquí.

Dentro ruido de caza.

Mendo.
quita, fuera, aparta

Mendo. Nò aquí? Pues esse ruido,
què pienfas que puede ser?

Sancho. Ya comienza à anochece:
puede ser que haya venido
para que aora le veas
huesped tuyo. **Tello.** Sin mì estoy!
Mendo, à recibirle voy. *Vase.*

Mendo. Ola, Sancho; enciendan tèas
por quantas peñas, ò partes
tiene este monte, que son
de esta humilde habitacion
los muros, y baluartes.
Voy à buscar frutas frescas;
tù dì à Juana que no falga,
porque aqueſta gente hidalga
se muere por villanescas,
y ella por lo remilgado
los harà converſacion.

Sancho. Parte ſeguro; ellos ſon;
todo se alborota el prado. *Vanſe.*

*Salen el Rey de Leon, Don Ramiro, Te-
llo el viejo, Tello el joven, y Griados
de acompañamiento.*

Tello. Quándo, ſeñor, merecí
tanto honor?

Rey. A conoceros
vengo, pariente, y à veros,
pues vos no me veis à mì.

Tello. Yò, pariente; ſoſpechàra,
ſi en vos donaires cupieran,
que de ver mi caſa fueran,
Si en mì, y en ella repara
vueſtra iluſtre Señoría,
viendo contento à un villano,
de lo que con larga mano
el Cielo à ſu campo embia.
Pero ſi en eſtos portales
algunos pavefes mira,

Cuando con ſus blaſones ſe admira
Tello. la embidia de mis iguales.

Tello. Picas antiguas, y lanzas,
yo le prometo, que todos
fueron de los Reyes Godos;
ſi ya del tiempo mudanzas.

Rey. Vueſtro hijo, dònde eſtà?

Joven. A vueſtros pies, gran ſeñor.
Arrodillaſe.

Rey. Sabèis que es mi Alcaide?

Tello. Honor

tan grande; otro ſer le dà
de aquel que tiene de mì.

Rey. Nò teneis mas?

Tello. Hanſe muerto;
y eſtuvieron en lo cierto;
que para Tello hay aquí,
y para tantos no havia.

Rey. Nò le caſais?

Tello. Aquí tengo
una ſobrina.

Rey. Si vengo
à tiempo; ſervir querrìa
de padrino à mis parientes.

Tello. Templad, ſeñor, los favores;
que Reyes, y Labradores,
ſon extremos diferentes.

Rey. Llamadme à vueſtra ſobrina.

Tello. Como es hora de cenar;
pienſo que debe de andar
del eſtrado à la cocina.

Rey. O què embidia, Tello, os tengo!

Tello. Señor, por acà ſe paſſa
pobremente.

Rey. A vueſtra caſa
màs pobre que nunca vengo.

Tello. Pues no lo ſaldreis de aquí;
que toda os la llevareis.

Sale Laura.

Laura. Aquí, gran ſeñor, teneis
(para que os ſirvais de mì)
una humilde Labradora. *De rodillas.*

Rey. Es buena ſobrina?

Tello. Laura,
ſeñor, mi caſa reſtaura
ſi vos la caſais aora.

Rey. Mucho me alegro de veros.

Salen Sancho, y Mendo.

Sancho. Arrima luego la Vara.

Mendo. Yò, por què?

Sancho. Porque eſtà el Rey
preſente.

Mendo. No es de importancia.

Sancho. Como no?

Mendo. Si un Capitan
de la guerra, ò de las armas,
viene à ver, y hablar al Rey;
Sancho, quitaſe la eſpada?

Sancho.

Sancho. No, Mendo.

Mendo. Pues què mas tiene?

Sancho. Necio; nõ vès que es la causa porque repreſenta al Rey, que es justicia soberana, y no hay otra en su presencia?

Mendo. Què una cosa tan delgada, Sancho, repreſente al Rey.

Sancho. En esto, Mendo, declara, que no ha de tenerla, à donde pueda estàr cosa contraria.

Mendo. Despues que eres Escrivano, Sancho, à lo de Corte hablas.

Sancho. Y tũ nõ piensas mudar el ingenio, y las palabras?

Mendo. No sè por Dios: mas yá ponen la mesa; arrimo la Vara por pescar alguna cosa; que no porque es de importancia.

Sacan los Criados la mesa con luces, y varias viandas, con un plato de manjar blanco, y en una tortilla de huevos baurà una sortija, que es la de la Infanta Doña Elvira, y sientanse à cenar el Rey, Tello el viejo, y Tello el joven hace platos.

Joven. Yá està prevenido todo.

Rey. Seràs tũ, Maestre-Sala. *Tello*

Joven. Turbarème, gran señor.

Mendo. El manda como en su casa.

Rey. Quièn sois vos?

Mendo. El Alguacil.

Rey. Quèreis algo?

Mendo. Los que tratan de la salud; comer mucho, aunque tengan buena gana; dicen que es delito; y vengo à vèr si en tanta abundancia puedo pescar qualquier cosa.

Rey. Buen Labrador.

Tello. Es la gracia de todo el monte.

Mendo. Y la hambre?

Dale el Rey el plato de manjar blanco à Mendo.

Rey. Tomad.

Mendo. Por quanto faltàr manjar blanco! Pareceis

Principe, que come en farſa.

Rey. Tortilla de huevos? bueno; el gusto me adivinaba; quièn este cuidado tuvo? fùiste tũ, Ramiro?

Ramiro. En casa que nadie conozco; fuera prevencion muy escusada; no señor; no he sido yo.

Và à comer, y encuentra con la sortija en los dientes.

Mendo. Traigan luego vino, y agua, que ha topado alguna piedra.

Tello. Piedra, señor? cosa estraña!

Rey. Esta sortija conozco.

Tello. Entre los huevos estaba.

Sortija? **Rey.** Y sortija mia.

Mendo. Pues de esto poco se espanta? en una morcilla, un dia hallè yo toda una farſa de cuéntas que parecian *muelas*, dentro piñones, y passas.

Rey. Quièn hizo aqueſta tortilla?

Tello. Quièn guisò estos huevos, Laura?

Laura. Juana, señor, los guisò.

Rey. Quièn es Juana?

Tello. Llama à Juana.

Mendo. A prender à Juana voy.

Sancho. Por què?

Mendo. Por tortillas falsas; y porque quebrò las muelas à un Rey de tanta importancia. Esta vez cobro mis joyas: ò ladrona! que le echabas piedras al Rey en los huevos, como à bestia en la cevada: allà dentro voy por ella. *Vase.*

Rey. Ay Ramiro! quièn pensàr, que yo viniera à tener tanta pena en esta casa? Esta sortija es de Elvira, que con esta sierpe engasta este diamante, y rubi.

Joven. Señor, oy prenden, ò matan à Juana, si por ventura piensan, que veneno daba al Rey en esta sortija?

Tello. Veneno! infame criada!

*Sale Mendo con la Infanta Doña Elvira
toda turbada, y tapandose la cara.*

Mendo. Por fuerza habeis de salir.

Elvira. Dexame, por Dios.

Tello. Villana

de Zamora, ò del infierno;
què es esto que al Rey le dabas?

Rey. Tello, dexamela vèr.

Tello. Para què encubres la cara?

quita la mano. *Descubrese Elvira.*

Rey. Què veo!

ya se me enternece el alma:
eres tù, Elvira? eres tù?
hija, què de mis entrañas
fuiсте cuchillo en tu ausencia.

Tello. Cosa que fuese la Infanta.

Joven. Ay padre! si lo es, soy muerto.

Elvira. Yo soy, señor; y à tus plantas,
aunque con verguenza liego.

Rey. Elvira, à tu padre abraza,
y aora venga la muerte.

Mendo. Aora es quando me manda
freir en aceyte el Rey:
ha Juana! si eres Infanta,
destruécame aquel cordel,
que yo te darè la caxa.

Elvira. Tuyas seràn todas, Mendo.

Tello. Señor, toda nuestra casa
perdona; que no supimos
quien era.

Rey. Quise casarla
à su disgusto; y aora,
Tello, la doy la palabra,
que solo à su gusto sea.

Elvira. Si serà, que estoy casada.

Rey. Casada? con quien?

Elvira. Con Tello,
à quien tu pariente llamas.

Rey. Sino te huvieras casado,
Elvira, yo te casara;
porque no pudiera darle
de este servicio otra paga:
daos las manos.

*Danse las manos Tello el Joven, y Do-
ña Elvira.*

Joven. Bien merece
mi amor; mi fè; mi esperanza
este premio.

Tello. No prosigas;
porque aqui la historia acaba
de los Tellos de Meneses,
Godos antiguos de España,
hasta la Segunda Parte,
que refiera sus hazañas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

860
746
746
2572

7

F I N

Ayuntamiento de Madrid

PH

Meintormentou.

SE LLO QVARTO, VIENTE
MIL, ANO DE MIL
SETECIENTOS Y SESENTA
Y NVEVE.

Ayuntamiento de Madrid

4.4.2

4.4

4.4.4

4.4.4

4

Ayung 2000 27237